

Del norte y el sur a la tierra hermosa

*Marcelo Rezende*¹

Daniel 11 presenta dificultades casi insalvables en algunos puntos de interpretación para el lector, siendo considerado uno de los capítulos más difíciles de toda la Biblia. En él, los hechos históricos son narrados en muchas ocasiones de manera condensada, breve y vaga. En su exposición acerca de la historia de los pueblos, el ángel no utilizó el mismo código simbólico de los capítulos anteriores, en los que los reinos son simbolizados por metales, bestias y cuernos. En Daniel 11, los reinos y los reyes son descritos en su realidad humana y temporal, dentro de la esfera geopolítica de su actuación en la historia.

Los primeros versículos cuentan la historia de los reyes persas que sucedieron a Ciro y los conflictos de Jerjes (Asuero) contra los griegos (Daniel 11:2). Entonces, en la secuencia, dado por sentado el fracaso de los persas, el capítulo pasa a narrar la historia del ascenso de Alejandro, el Grande, su muerte, y la división de su imperio entre sus generales (Daniel 11:3, 4). Desde este punto en adelante, los conflictos entre los reyes griegos seléucidas y ptolomeos dominan la narrativa del capítulo hasta el surgimiento de Roma en sus fases pagana y papal. El poder identificado como “rey del Norte”, siempre partiendo de la tierra de Israel como referencial geográfico, al principio hace referencia a los reyes seléucidas, pero progresivamente va creciendo en una espiral de significado y abarque cada vez mayor y global, pasando por los emperadores romanos, dando lugar a la figura papal en la Edad Media y, ya en el tiempo del fin, siendo presentado como una conflagración mundial y opresiva conformada por el poder religioso unido al poder político (Daniel 11:40-45).

No podemos olvidar que una de las principales características del libro de Daniel es que narra la misma historia en un ciclo de recapitulación y expansión de detalles y datos. Comparando las acciones de la Roma pagana y la cristiana en los capítulos 2, 7, 8 y 9 con los actos del “rey del Norte” en Daniel 11, vemos repetidos énfasis y expresiones que nos aportan seguridad para identificar al “rey del Norte” como Roma en esas mismas fases de la historia: 1) se resalta su extrema fuerza (Daniel 2:33, 40; 7:7; 8:9); 2) ataca al sur y a la “tierra gloriosa” (Daniel 8:9; 11:15, 16); 3) se levante

¹ Actualmente es pastor del distrito de São Carlos, en la Asociación Paulista del Oeste. Hace veinte años que es pastor y ha servido a la iglesia en distintas funciones ministeriales. Posee una maestría en Teología Bíblica orientada a la teología paulina por la Universidad Adventista de San Pablo.

en contra del "Príncipe", causando su muerte y atacando su sacerdocio y Santuario (Daniel 8:11-13, 25; 9:26; 11:22, 31); 4) establece la "abominación desoladora" (Daniel 8:13; 9:27; 11:31); 5) habla blasfemias y persigue al pueblo de Dios (Daniel 7:25; 8:11, 12) 6) actúa durante un tiempo determinado de tres tiempos y medio (1260 años; Daniel 7:25; 12:7); 7) en el final es destruido de manera sobrenatural (Daniel 2:45; 7:11, 26; 8:25; 9:27; 11:45).

Una de las mayores divergencias interpretativas del capítulo 11 de Daniel, entre otras, se encuentra en la definición de la identidad del "rey del Sur" a partir del versículo 25 hasta el final del capítulo. Algunos eruditos lo identifican con el islamismo en su modo radical de expandirse en procura de dominio político. Para otros, sería el ateísmo y los poderes materialistas en sus diversos modos, en cualquier intento humano de direccionar la historia y la sociedad por el ejercicio del poder humano sin Dios. En cierto sentido, podemos decir que tanto el "rey del Norte", que usurpa el lugar de Dios y utiliza la religión unida al poder político para exaltarse, como el "rey del Sur", que niega toda trascendencia y propone imponer su visión materialista y humanista de la historia, representan dos caras de la misma moneda, y no es de extrañar que luchen entre sí en procura del mismo objetivo: el hombre por el hombre en lugar de Dios, el antiguo espíritu babilónico.

Identificar al "rey del Norte" con la Roma cristiana, desde el punto de vista de una simbología espiritual, nos hace ver la ascensión de un extremismo religioso futuro que controlará la sociedad, fortalecido por su unión con el poder político y económico (como ocurrió con el poder papal durante la Edad Media), surgiendo en una nueva configuración de fuerzas, en los eventos que se describen a partir del versículo 40, cuando el capítulo aborda acontecimientos que aún están para nosotros en el futuro, en el tiempo del fin. Desde esta óptica, el "rey del Sur", que al inicio del capítulo estaba identificado con los monarcas griegos que dominaban Egipto, hacia el desenlace final de la profecía asume nuevamente una identidad "egipcia" desde un punto de vista simbólico, toda vez que Egipto siempre se destacó en el Antiguo Testamento por no creer en el Dios de Israel (Éxodo 5:2) y por representar en los momentos previos al cautiverio babilónico el intento del pueblo de Judá de buscar la salvación y la solución de sus problemas, no en Dios, sino en los recursos humanos ofrecidos por Faraón (Isaías 31:1; Jeremías 42:11-16).

En esta lucha contra el "rey del Sur / Egipto" y el "rey del Norte babilónico-religioso", con su propósito de usar la religión y el poder del estado para usurpar el lugar de Dios, va generando, en su estrategia de acción, una falsificación de la historia del Éxodo tal como está registrada en la Biblia: Dios extendió su mano contra Egipto (Éxodo 3:20), el "rey del Norte" extiende su mano contra Egipto (Daniel 11:42). Edom, Moab y Amón eran naciones que no debían ser atacadas por los hebreos durante sus viajes en la peregrinación a la tierra de la promesa (Éxodo 15:15; Deuteronomio 2:1-9); el "rey del Norte" no las conquistaría (Daniel 11:41); Egipto fue derrotado por Dios (Éxodo 14:29-41), el "rey del Norte" también triunfa sobre Egipto (Daniel 11:42); los israelitas se llevaron como despojo oro y plata de los egipcios (Éxodo 12:35, 36), y el "rey del Norte" también se apoderaría de los tesoros de oro y plata de Egipto (Daniel 11:43); los israelitas dejaron Egipto y se dirigieron al monte santo para servir al Señor (Éxodo 3:12; 19:20-23), y el "rey del Norte", luego de derrotar a Egipto, plantaría sus tiendas contra el "monte santo" (Daniel 11:45); los israelitas entraron en Canaán para luchar y conquistar la tierra mediante la destrucción de sus enemigos (Deuteronomio 7:2), y el "rey del Norte" se levantaría contra el monte santo para

exterminar a muchos (Daniel 11:44). Es evidente que el “rey del Norte”, falsifica los actos divinos, creando otro relato del Éxodo “al revés”, con el objetivo de usurpar el lugar de Dios y destruir a su pueblo, pero en el auge de su poder es milagrosamente derrotado por el Señor (Daniel 11:45).

En esta lucha entre el fundamentalismo religioso de los últimos días contra los poderes humanos ateos y materialistas, habrá quienes, aun cuando hoy se manifiesten con indiferencia, y no compartiendo la misma visión del mundo presentada por el evangelio, que en el momento crucial de la historia, tomarán su lugar del lado del pueblo de Dios, y estos estarían representados por Edom, Moab, y la mayoría de los hijos de Amón (Daniel 11:41).

Podemos asegurar, con toda certeza, que, a pesar de todas las diferencias entre los eruditos y comentaristas, y de las muchas cuestiones que hasta hoy permanecen sin respuestas, que muchos reconocen que una de las principales lecciones de Daniel 11 es la realidad del poder de Dios sobre la historia, su soberanía sobre todas las formas de ejercicio del poder humano y su expresa intención de proteger, guiar y salvar a su pueblo de todas las edades. El razonamiento es simple: si Él tiene el poder sobre “lo más”, también lo tiene sobre “lo menos”; si Él controla a los reyes y los emperadores y triunfa en las batallas, nuestra vida, con todos los dilemas y pruebas que enfrentamos cotidianamente, no son para Él un obstáculo y menos una imposibilidad. La profecía no fue dada como una “bola de cristal” divina para satisfacer nuestra curiosidad, sino para hacer que nuestro corazón afligido e inseguro descansara en la certeza del cuidado presente de Dios y de la salvación eterna ¡que ya es nuestra!



Pr. Marcelo Rezende

Traducción: *Rolando Chuquimia*

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©